

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Santiago **Conti**
Elena **Torre**
Adriana **Rodríguez**
(Editores)

El estudio de caso en cuestión

Volumen 3

Índice

Malvinas en el contexto geopolítico mundial.....	117
<i>Andres F. Bustos, Lucas Melfi</i>	
El movimiento estudiantil y su lucha por la democratización de los órganos de gobierno universitario en la Argentina. Una primera aproximación histórica	124
<i>Gastón Canali</i>	
Recorridos violentos, análisis desde una perspectiva dialéctica.....	130
<i>Cintia Cárcamo, Constanza Ramat, Verónica Vicente</i>	
Disparador y paradigma: Henry George en las crónicas neoyorquinas de José Martí	135
<i>María Eugenia Chedrese, Natalia P. Fanduzzi</i>	
La estrategia imperial de Estados Unidos y sus consecuencias en América Latina. Análisis sobre su incidencia en las políticas de defensa y seguridad de Chile (2001-2015)	140
<i>Mariano Del Pópolo</i>	
Milicia bolivariana: defensa integral venezolana ante el imperialismo norteamericano	147
<i>Julián L. Fernández</i>	
Re-pensar el ATAMDOS. <i>Esto va a revivir</i>	153
<i>Nora Ftulis</i>	
Inmigración y prensa italiana en la Argentina a fines del siglo XIX: la <i>interdisciplinarietà</i> como tracto fundamental de los estudios migratorios.....	160
<i>Paolo Galassi</i>	
Aportes sociológicos al estudio de la guerra. El caso de Cuba hacia 1898	166
<i>Claudio Gallegos</i>	
El ocaso del Imperio del Poniente. Una aproximación al estudio del fin del Imperio Colonial Español. La coyuntura como caso	173
<i>Carlos Javier Pretti</i>	
Nutrir la razón imperialista: el imperio de la palabra en la construcción del bloque imperial norteamericano a fines del siglo XIX.....	177
<i>Adriana Rodríguez, Aldana Ratuschny</i>	

Del indicio al efecto abanico: el epistolario de José Martí como fuente para el estudio de la diagramación revolucionario martiana.....	185
<i>Marina P. Verdini Aguilar</i>	
El estudio de caso para interpelar el campo de los derechos humanos	194
<i>Sonia Winer</i>	

Aportes sociológicos al estudio de la guerra.

El caso de Cuba hacia 1898

Claudio Gallegos

CEINA - Universidad Nacional del Sur - CONICET

cgallegos@uns.edu.ar

Introducción

La guerra representa uno de los fenómenos que podemos referenciar cercanos en la práctica pero en lo que respecta a su estudio, desde las diversas disciplinas sobre la sociedad, un poco lejano como objeto de estudio. Especialmente la sociología le ha prestado poca o mala atención durante un tiempo considerable en su desarrollo como ciencia. Y no olvidemos la incidencia que tiene la guerra en el desarrollo de la vida cotidiana de las personas, algo que en general no se toma en consideración.

Este escaso interés, estudiado por diversos autores, no implica la inexistencia de estudios sobre la misma que, claramente, si los hay. Ahora bien, las investigaciones sobre la guerra como estudio en general, desde la sociología, representan un campo de trabajo nuevo, poco desarrollado y en plena construcción en el caso de nuestro país.

En las siguientes líneas intentaremos hacer un esbozo de la relación que estableció la sociología con la guerra. Una vez integrada ésta a los estudios sociológicos comentaremos algunas de las herramientas que provee para el estudio. Para finalizar tomaremos como caso testigo la guerra en Cuba para demostrar algunos parámetros de la sociología de la guerra, como es la guerra asimétrica y la paz imperfecta.

En este sentido, esta ponencia pretende contribuir con la instauración de la guerra como objeto de estudio de la sociología. Es por ello que repasa en algunas cuestiones de tipo teórico-metodológicas a ser esclarecidas, de manera muy breve, en un hecho específico como fue la guerra en Cuba de 1898.

Si bien resulta de suma importancia realizar una interpretación histórica del mentado *98 cubano* esclareciendo posicionamientos, puntos de vistas, acciones y protagonistas, no podremos realizarlo en este trabajo, por lo cual sugerimos revisar la bibliografía citada para complementar las conclusiones a las que arribaremos posteriormente.

Guerra y Sociología

Existe un consenso en ubicar los orígenes de la sociología en el marco de lo que se conoce como “Doble Revolución” (francesa e industrial). Pensadores de la talla de Durkheim y Weber esbozan las primeras pautas de un saber científico vinculado a la rigurosidad del método. El orden guía el camino

de estos pensadores. Sin dudas el liberalismo ocupa un lugar central en la conformación de la sociología como ciencia.

Desde un punto de vista liberal, el conflicto social (en donde ubicamos a la guerra) refiere a etapas anteriores del desarrollo de la humanidad, en estrecha vinculación con el despotismo por ejemplo. Guerra se unía tanto a la aristocracia como a la interrupción del comercio. Siguiendo a Bonavena y Nievas “el advenimiento de las formas republicanas de gobierno y los acuerdos interestatales para sostener y ampliar el comercio eran considerados la garantía de una convivencia pacífica de los pueblos, conformando esto parte de la utopía revolucionaria de la Ilustración” (Bonavena y Nievas, 2015: 17).

Queda claro entonces, que el papel preponderante que comienza a detentar la burguesía comercial va en detrimento de los sectores nobles, a los cuales se los asocia con las acciones bélicas. En este sentido, el progreso planteaba la tendiente desaparición de la guerra. En esta línea de pensamiento, las guerras no sólo eran entendidas como perjudiciales sino también como inmorales y un “mal negocio”. Dentro de los pensadores que sostienen las premisas del liberalismo podemos encontrar a Auguste Comte y Herbert Spencer

En su obra *Filosofía Positiva (1830-1842)*, Comte refiere a que el avance de la humanidad por sobre la animalidad representa la posibilidad de suplir las acciones militares. Realiza reiteradas intervenciones poniendo en consideración la sociedad militar y la sociedad industrial concluyendo que es necesario sustituir la guerra por la industria pacífica (Cfr. Comte, 1973: 86).

En el caso de Spencer la estructura de pensamiento es similar, considera que la evolución social se encuentra acompañada del paso de la sociedad militar a una de cooperación voluntaria. La meta de la cooperación en las sociedades militares es la guerra, vinculada a relaciones jerárquicas y obligatorias. Mientras que en las sociedades industriales la cooperación refiere a la voluntad individual predominando formas jurídicas como el contrato más que la obligación.

Es dable destacar la vinculación de Durkheim y Weber con la guerra. Claramente en la teoría sociológica del primero de ellos la guerra no es considerada como un hecho social, en concordancia con su perfil pacifista¹. Según sus escritos, la evolución del industrialismo traería aparejado la armonía de la sociedad por medio de la división del trabajo, la solidaridad y el individualismo moral (Cfr. Giddens, 1999: 20).

Max Weber, en su discurso de toma de posesión de la cátedra de Economía Política en la Universidad de Freiburg en 1895, postula algunas cuestiones sobre la guerra. Desarrolló una postura abiertamente belicista y fue director de varios hospitales del ejército en Heidelberg. Sostuvo que la guerra era *grande y maravillosa* (Weber, 1995: 487). Destaca el sentimiento de comunidad luchando por un bien común y la importancia de incluir a la clase obrera en la nación para afrontar el esfuerzo bélico (Cfr. Bonavena y Nievas, 2015: 35).

De esta manera, la idea generada sobre la guerra en este tipo de pensadores que posteriormente encuentran su anclaje en las distintas instituciones académicas en donde se desarrolla la sociología, determina a la guerra, entendida en tanto actividad humana, como un objeto sociológico marginal. En sus orígenes, entonces, la teoría sociológica se sustenta en la idea de la paz desterrando a la guerra del ámbito de los hechos sociales.

No ocurre lo mismo con los estudios realizados por Marx. Dicho pensador plantea problematizaciones vinculadas con el tema de la guerra, no la considera algo anormal o ajeno al hombre. Incluso llegó a escribir “la guerra se ha desarrollado antes que la paz (...)” (Marx, 1987: 30)

¹ Se ha dicho que la muerte de su hijo en la guerra fue lo que llevó a éste pensador a desarrollar una postura que propicie alternativas conciliadoras.

Marx sostiene que por medio de la lucha se genera el ordenamiento y la organización de la sociedad, y agrega que la misma ha sido una constante en la historia de la humanidad. En este sentido concluye afirmando, entonces, que la guerra representa el momento de máximo despliegue de esa lucha permanente.

El marxismo y la sociología atravesaron, durante un tiempo, un camino paralelo, incluso Durkheim lo denominó “sociología en miniatura”. Es por eso que pareciera que el marxismo articulaba la conflictividad social y el cambio sin dejar de lado a la guerra, mientras que la sociología optaba por una postura más evolucionista en donde la lucha queda en un espacio marginal (Cfr. Bonavena y Nievas, 2015: 23). De alguna manera, se evidencia la predisposición sociológica sobre la teoría de la adaptación de la estructura a los cambios. El orden refiere a la problemática central.

En este breve recorrido se ha evidenciado el “olvido” del tema de la guerra (o el conflicto desde una mirada general) como objeto de la sociología. Este vacío intentó ser llenado por las “teorías del conflicto”. Las mismas ponen el acento en los aspectos “positivos” del conflicto como elemento clave en la transformación de la estructura social. Se destacan los estudios de Ralf Dahrendorf al respecto.

Pero fue Lewis Coser quien vinculó el tema del conflicto con la violencia. Sus estudios intentan demostrar que más allá de que existe una condena moral a cualquier tipo de violencia, es posible que por medio del ejercicio de la misma se obtengan resultados positivos para la sociedad (Cfr. Coser, 1961: 77). Es dable aclarar que estas contribuciones no abrieron el camino desde la sociología a la postulación de la guerra como uno de sus objetos de estudio. Justamente esto refiere a que los estudios de Coser centran su preocupación en la finalización de los conflictos bélicos y la búsqueda de poder lograr la paz. La sociología continuaba en el umbral de la discusión y la negociación institucionalizada.

Más allá de lo que hemos esbozado, podemos encontrar algunas excepciones en varios sociólogos. Resulta arriesgado dar a conocer un catálogo de pensadores que desde la sociología tomaron a la guerra en sus estudios. Sobre todo por las diferencias y particularidades de cada caso, en donde entran en juego los contextos de producción (el estallido de una guerra, por ejemplo).

En primer lugar debemos nombrar a Gastón Bouthoul, sociólogo francés de inicios del siglo XX que desarrolló estudios sobre la guerra. Para 1951 publica *La guerra, elementos de polemología* y en 1970 *Tratado de polemología*. Asimismo fue fundador de un instituto destinado a estudios científicos de la guerra y la paz, generando la publicación de la revista “*Guerres el Paix*”.

Bouthoul considera a la guerra como un hecho social, desde la perspectiva durkhemiana. Sostiene que si el fin último es la paz entonces es necesario conocer la guerra. Sus planteos dejaron un antecedente de peso para pensar los nexos entre guerra y sociología.

Otro de los autores a considerar es Raymond Aron, filósofo y sociólogo francés. Dicho pensador reflexionó acerca de la guerra y la política sin hacer, necesariamente, un estudio propio de la polemología. Sus investigaciones no fueron sólo referentes para el ámbito de la sociología sino que, además, representaron un aporte ineludible para estudios propios de las Ciencias Políticas y también de las Relaciones Internacionales. En una de sus obras sobre la temática, denominada *Paz y guerra entre las naciones* de 1962, ahonda en el estudio de las causas que llevan a la guerra, proponiendo un proceso predictivo a las acciones bélicas con el fin de lograr, por medio del juego diplomático, evitar la guerra. Sin embargo, su involucramiento con la Guerra Fría, sumado a sus ansias de combate al comunismo decantaron en estudios sesgados.

Uno de los aportes más significativos de Aron se encuentra en *Pensar la guerra* de 1976, donde desarrolla un sugestivo marco teórico propicio para estudiar la guerra desde la sociología.

Pitirim Sorokin, sociólogo estadounidense de origen ruso del siglo XX, desarrolló su teoría de las fluctuaciones de las relaciones sociales considerando la guerra y las revoluciones. En su obra *Dinámica social y cultural* de mediados del siglo XX, lleva a cabo un estudio centrado en las dificultades en la

comprensión del movimiento de la guerra entre Estados y el tratamiento de las fuentes para construir sus “sociometrías” de la guerra (Bonavena y Nievas, 2015: 30).

Toma como base para su estudio 967 guerras y desde allí intenta establecer algunas variables para poder analizar, como es por ejemplo el número de víctimas en distintos períodos. Dichas variables fueron necesarias para realizar sociometrías, varias de ellas criticadas por diversos pensadores. También se dedicó a pensar acerca de la belicosidad y las culturas. Fue uno de los pocos sociólogos que consideró a la guerra como un determinante del cambio social realizando, también, una diferenciación entre conflictos internos de un país y guerras internacionales.

Otro pensador a considerar es Georg Simmel, filósofo y sociólogo alemán de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, quien se ocupó del conflicto social y la guerra. En su obra de 1908, *Sociología*, sostiene que el conflicto es una forma de cohesión y socialización (Cfr. Fraga Iribarne, 1962: 37). Desarrolla teorías en donde pone en juego la guerra y la nación. Sostiene el valor de la defensa de la nación pero se enfrenta al desarrollo del militarismo. También pone en consideración la visión afectiva sobre la violencia bélica, alejada de una mirada racional.

Desde Alemania también consideramos los estudios del economista y sociólogo Werner Sombart vinculados a la guerra. Su tesis más reconocida radica en la idea de plantear que el surgimiento del capitalismo encuentra entre sus bases el desarrollo de los ejércitos modernos y sus batallas. Las guerras, con todo lo que conlleva su ejecución, favorecieron el desarrollo del sistema capitalista y la generación del espíritu burgués. Sostiene que “la guerra no ha destruido sólo el régimen capitalista, la guerra no ha entorpecido sólo el desarrollo capitalista: lo ha fomentado igualmente” (Sombart, 1943: 23).

Sobre los estudios de Sombart concluye Joas afirmando que “el moderno ejército genera fortunas, forja actitudes y forma mercados; instala la disciplina base del trabajo industrial” (Joas, 2005: 87).

De esta manera hemos intentado esclarecer los vínculos entre la sociología y la guerra, estableciendo corrientes belicistas o pacifistas. Pero lo que interesa no es una historia militar ni tampoco una sociología de las batallas. El objetivo radica en estudiar a la guerra de manera científica como un hecho que involucra a toda la sociedad.

Sociología de la Guerra

Podemos rastrear dos grandes causas por las cuales se inicia una guerra. Por un lado, y desde un punto de vista antropológico, hay quienes sostienen que la naturaleza humana es intrínsecamente violenta y, por lo tanto, es una cuestión natural; por otro lado, se sostiene que la guerra se relaciona con la estructura interna de los Estados y de sus propias ambiciones. Lo cierto es que estas dos causas son muy generales y para el estudio de las guerras contemporáneas resultan un tanto incompletas por las particularidades mismas del mundo en la actualidad.

Las teorías sobre la guerra en general siempre destacan interdependencia entre las configuraciones políticas de la humanidad y los medios bélicos utilizados para defender dichas configuraciones. Desde los simples y primigenios armamentos hasta las armas de destrucción masiva, las *polis*, los feudos, los imperios, los reinos, los Estado-nación, etc., han demostrado la capacidad de enfrentamiento en búsqueda de diversos objetivos.

Es una constante considerar que las guerras son conflictos sociales que pasan lejos, a otras naciones. Es un proceso que sistemáticamente fue y es sustituido o negado por otras denominaciones provenientes, por ejemplo, del campo del derecho (Terrorismo de Estado).

La idea misma de la guerra es rechazada por las sociedades, incluso por las clases dominantes que son las que las llevan adelante en nombre de la paz, la libertad, la dignidad, la democracia, el bienestar humano o la defensa de la ley.

Así mismo, existe aún una mirada napoleónica de la guerra, de principios del siglo XIX, en donde se piensa en el campo de batalla, los generales observando con sus prismáticos, el movimiento de los batallones, etc. Y en general no imaginamos frentes de batalla en las ciudades, sino que los pensamos en llanuras descampadas más allá que para la época de las guerras napoleónicas esa situación ya era diferente (Cfr. Nievas, 2008: 8).

Varias son las categorías que se han realizado en torno a los estudios sobre la sociología de la guerra. Algunas de ellas son: guerra asimétrica, guerra nítida, guerra difusa, paz imperfecta, etc. Sólo haremos alusión a guerra asimétrica y paz imperfecta para respetar la extensión que exige este trabajo.

Cuando hablamos de asimetrías hacemos alusión a las diferencias tanto de ejércitos como armamentos, conocimientos del enemigo, de estrategias específicas, estructura organizativa, etc. Si buscamos una definición más acabada sobre la asimetría podemos recurrir a Steven Metz, quien sostiene que la asimetría implica:

(...) actuar, organizar y pensar en forma diferente al adversario para maximizar los esfuerzos relativos, tomar ventaja de sus debilidades y adquirir mayor libertad de acción. Puede ser política / estratégica, militar / estratégica, operacional o una combinación que implica distintos métodos, tecnologías, valores, organizaciones o perspectivas de tiempo. Puede ser a corto o largo plazo. Puede también ser discreta o complementada en conjunto o con aproximaciones simétricas y tener una dimensión tanto psicológica como física... (Citado en Nievas, 2008: 39)

Las guerras de carácter asimétricas plantean la posibilidad de reconsiderar las formas de ataque y defensa, así como también considerar diversas formas de intervención militar. Este tipo de guerras ponen en cuestión las teorías clásicas, generando un vacío teórico que es dable llenar con nuevas doctrinas sobre la guerra.

Gracias al desarrollo de las ciencias sociales durante los siglos XIX y XX y al impacto de las grandes guerras, la paz logra conformar su campo de estudio y sus delimitaciones teóricas, a punto tal de desarrollarse la Investigación para la Paz.

Varios son los adjetivos que se han vinculado con la paz: concordia, armonía, tranquilidad hospitalidad, mediación, negociación, socorro, amistad, pacto, alianza, diplomacia, diálogo y un extenso etcétera. Sin embargo, desde finales de la década de los sesenta comienza a tomar relevancia el concepto de *paz imperfecta*.

Etimológicamente la paz imperfecta puede ser entendida como inacabada. Esta concepción se contrapone a las que vinculan la paz sólo como la ausencia de guerra y basada en la justicia, casi en un sentido ideal, difícil de reconocer en la realidad social. Diremos entonces que paz imperfecta agrupa a aquellas experiencias y estancias en las que los conflictos han sido regulados pacíficamente, es decir, lograr la satisfacción de necesidades. Así, paz imperfecta representa una categoría analítica que rompe con las visiones de una paz perfecta, infalible y hasta cierto punto utópica. La paz imperfecta reconoce prácticas pacíficas y permite planificar a futuro, porque en la realidad la vivencia de la paz se desarrolla en medio de un contexto propio del fin de una guerra.

La guerra en Cuba desde la sociología de la guerra: esbozo de conclusión

Sin dudas el proceso cubano de fines del siglo XIX puede ser visto desde la asimetría que comentamos anteriormente y considerarse su paz como imperfecta. Una guerra extensa en el tiempo cubano y en el tiempo nuestroamericano, que en definitiva es un mismo tiempo, nuestro tiempo, el de la lucha por la dignidad, por la libertad, por la patria. Una guerra en las manos del pueblo, que a fuerza de machete y en un contexto hostil hizo oír su bandera de guerra *¡Cuba Libre!*

Ahora bien, para que una guerra sea signada como asimétrica es necesario que el bando más débil emplee tácticas no convencionales. El ejército cubano logra atravesar el sistema de trochas implementado por los españoles desde los enfrentamientos de 1868. Estas trochas partían a la Isla de Cuba en dos valiéndose de los accidentes naturales propios del terreno. Para poder frenar las insurrecciones de la zona de Oriente se creó la trocha de Júcaro-Morón. En lo que respecta a la protección de La Habana nos encontramos con la trocha Mariel-Majana, frenando, también, a los mambises de Pinar del Río. De todas formas, este sistema pudo ser atravesado por Maceo antes de morir en combate.

En este sentido, los cubanos, extendiendo la guerra hacia el Occidente logran cubrir 1696 kilómetros, se disputan 27 batallas, se toman 22 ciudades importantes, se capturan más de 2000 rifles, 8000 cartuchos de munición y 3000 caballos. Una hazaña impensable para un puñado de patriotas cubanos que se enfrentan a 124 batallones de infantería, 40 escuadrones de caballería, 16 baterías de artillería de campaña, 6701 generales y otros oficiales, 183 571 tropas individuales en línea, más de 60 000 voluntarios y guerrilleros y un sistema de trochas (Foner, 1975: 95).

Desde la última década del siglo XIX Cuba atraviesa una fuerte contradicción: la confrontación entre el independentismo radical del pueblo cubano y la dominación colonial de la corona española junto a la política metropolitana. Es por eso que la sociedad cubana de finales del siglo XIX, más allá de contar con un interesante ideario libertario independentista y una sólida tradición histórica de héroes nacionales producto de una larga lucha, contenía, asimismo, elementos de dispersión producto de una población básicamente de carácter colonial.

En esta realidad social compleja fue necesario establecer lazos de paz. Una sociedad abatida por la guerra en su tierra que necesariamente debe reconfigurar sus organizaciones para seguir adelante. La guerra dejó pobreza, mayor desigualdad y aunque parezca paradójico incertidumbre. Y en este escenario comienzan las negociaciones por la paz.

Se busca una paz que represente el cese en las hostilidades pero aún quedan vigentes cuestiones tales como el desempleo, la desigualdad social y racial por ejemplo. La primera acción luego del Tratado de Paz fue la retirada de las tropas españolas y la llegada de las de Estados Unidos. Pero lo concerniente al mejoramiento de la estructura social en Cuba no fue un tema de importancia. La Paz fue imperfecta ya que sólo se limitó a la “no guerra”. Pero la paz debe construir, debe ser una puesta a futuro y un estilo de vida, y esto era lo planteado por los cubanos. Lo ocurrido en Cuba fue solamente el reordenamiento de potencias sin considerar la realidad de los que vivieron la guerra.

Como si fuera poco, los propios protagonistas de la contienda, *los cubanos*, quedaron excluidos de los actos de capitulación y la firma de la paz. Días más tarde de la firma del Tratado, el general Máximo Gómez escribirá en su *Diario de Campaña*:

(...) tristes se han ido ellos y triste hemos quedado nosotros; porque el poder extranjero los ha sustituido. Yo soñaba con la paz con España, yo esperaba despedir con respeto a los valientes soldados españoles, con los cuales nos encontramos siempre frente a frente en los campos de batalla; pero la palabra, Paz y Libertad, no debía inspirar más que amor y fraternidad en la mañana de la concordia entre los encarnizados combatientes de la víspera. Pero los americanos

han amargado con su tutela impuesta por la fuerza, la alegría de los cubanos vencedores; y no supieron endulzar la pena de los vencidos (...) (Citado en Leal Spengler, 1997: 94).

Más allá de lo expuesto, nos gustaría quitar el sentido negativo que el término imperfecto arrastra. No se trata de negar una forma de lograda o no lograda. Sino más bien sostenemos que la paz imperfecta es el inicio de un camino, que la paz no es sólo el cese de las hostilidades. La paz se construye día a día. Hay que practicar la paz. En esta línea, *imperfecta* sería equivalente a conflictiva en cuya correspondencia se abre una ingente capacidad de acción fértil.

Bibliografía

- Aron, R. (1987). *Pensar la guerra*, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales.
- Bonavena, P. y Nievas, F. (2015). *Guerra: modernidad y contramodernidad*, Buenos Aires, Final Abierto.
- Bouthul, G. (1970). *Ganar la paz. Evitar la guerra*, Barcelona, Plaza & Janés.
- Bouthul, G. (1984). *Tratado de polemología*, España, Ediciones Ejército.
- Coser, L. (1961). *Las funciones del conflicto social*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Comte, A. (1973). *Curso de filosofía positiva*, Buenos Aires, Aguilar.
- Foner, P. (1975). *La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo. 1895-1902*, vols. 1 y 2, Madrid, Akal.
- Fraga Iribarne, M. (1962). *Guerra y conflicto social*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- Gallegos, C. (2013). “El 98 cubano: Un abordaje histórico-filosófico desde la idea de guerra. Los aportes de José Martí”, en: *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, vol. 30, n.º 2.
- Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza.
- Hidalgo Paz, I. (2004). *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*, La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- Joas, H. (2005). *Guerra y modernidad. Estudio sobre la historia de la violencia en el siglo XX*, Barcelona, Paidós.
- Marx, K. (1987). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI.
- Naranjo Orovio, C. y otros (1996). *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Madrid, Doce Calles.
- Nievas, F. (Ed.) (2008). *Aportes para una sociología de la guerra*, Buenos Aires, Proyecto.
- Sombart, W. (1943). *Guerra y capitalismo*, Madrid, Summa.
- Weber, M. (1995). *Biografía de Max Weber*, México, Fondo de Cultura Económica.